

¿Juventud Perdida?

(Por Morena Dixit) Seudónimo de María Belén Capria

“La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.”

(Albert Einstein 1887-1960)

Como leer el diario suele impresionarme, rechazo que conservo desde chiquita, las noticias las escucho por Internet o desde la tele.

Ese mediodía del mes de octubre del año pasado, escuché desde la televisión, una noticia que hizo que ya no pudiera terminar de almorzar.

Se trataba de un chico de 16 años que había ido a una fiesta de egresados de un colegio de San Isidro en un boliche ubicado en la Capital Federal. Al salir de allí se trasladó de regreso en una combi alquilada especialmente por sus padres junto con un grupo de amigos. Hasta allí podría haber sido mi historia o la de mis amigos.

Matías, tal su nombre, bajó en el cruce de Ruta 26 y Panamericana ya que de allí tomaría un remise hasta su casa. Imagino habrá pensado que pronto llegaría allí. Imagino a sus padres esperando que les llegue un mensajito de su hijo avisándoles que estaba llegando, o esperando escuchar el ruido de las llaves para quedarse tranquilos: Matías estaba en casa...Pero eso nunca pasó. Lo secuestraron y lo mataron. Intentó escaparse y vecinos que lo vieron correr no fueron capaces de llamar al 911.-

Tratando de ampliar aun más la información que yo tenía, en un link de lanacion.com.ar, me encontré con una nota publicada en ese diario por Rolando Hanglin, llamada “Los hijos de la noche” en la cual hacía una dura crítica a los adolescentes, acusándolos de ser personas sin futuro debido a la vida que estaban llevando.

A partir de la lectura de esa nota me propuse investigar un poco más y a observar más detenidamente a mis pares, a mí misma, a mis padres, a los padres de mis amigos; ése es el primer paso para cualquier investigador.

Lo primero que observé, y en ello también hubo entrevistas a personas adultas respecto de su propia juventud, es que no resulta gracioso, ni fácil de comprender y aceptar que los

años pasan y con ello, la cultura modifica sus formas de expresión. Así como las costumbres también lo han hecho. Por cuanto es de notar que los adolescentes hoy, no llevan la misma vida que solían llevar sus padres. Y eso no es atribuible a los adolescentes, muchas de estas cuestiones han sido impuestas por adultos y aceptadas a su vez por adultos. Los chicos no nos manejamos solos, aunque nos encantaría. Hoy es habitual, y entiéndase “hábito” como: Toda conducta reiterada en el tiempo de modo sistemático. Debe quedar claro que un hábito no es una mera conducta asidua, sino que debe ser de un grado de regularidad que se confunda con la vida del individuo que lo ostenta. En este caso los adolescentes. Todas las personas tienen arraigados una serie de hábitos que tienen notable influencia en sus vidas. Es por ello que es relevante. Muchos son inconscientes, por lo que es necesario algún grado de introspección para identificarlos. Hay hábitos positivos, aquellos que encaminan la existencia personal a la consecución de objetivos que mejoran la calidad de vida, teniendo en cuenta el grado de satisfacción que generan en quien los detente. Así, pueden ponerse de ejemplo el hábito de estar informado, de educarse, de mantener la higiene, pero también el de hacer deportes o de participar socialmente junto con el grupo de pares en actividades comunes, por ejemplo encontrarse para ir a bailar y hacerlo. Eso ayuda a socializarnos, y a esa edad más de uno de nosotros es tímido y se siente un tremendo imbécil, por eso necesitamos “estar con otros” con nuestros iguales. Hoy resulta “normal” que a los 16 años los jóvenes salgan a bailar y se encuentren en lugares donde se fuma y se bebe aunque existan prohibiciones, por lo que me pregunto dónde están los adultos que deben ocuparse de hacer cumplir la ley y no lo hacen, o qué pasa con el dueño de un lugar que aprovecha su momento vendiendo alcohol a los jóvenes, en su propio beneficio. Puede que suene contradictorio que esté diciendo esto ya que yo soy parte de esos adolescentes que concurren a esos lugares siendo menores y por lo tanto sé con qué facilidad podemos acceder a todo aquello que está prohibido.

No crecemos excluidos, vivimos en esta sociedad, en familias, tenemos grupos, y dependiendo de ellos, así como de la cabeza de cada uno de nosotros, nuestra autoestima y usando la libertad de manera responsable es como los jóvenes nos desarrollamos. De a poco.

Pero frecuentar esos sitios, no significa que los jóvenes terminemos siendo drogadictos o vagabundos, como plantea este periodista. Ciertos planteos me alarman. ¿Cómo se puede simplificar tanto siendo un adulto?

Entiendo el miedo que siente, porque entiendo el miedo de mis padres cuando salimos, pero no comparto la idea de que los adolescentes, deberíamos quedar aislados del mundo y encerrados como Rapunzel en una torre, porque el afuera es amenazante y peligroso. Considero que hay otras formas de actuar frente a la cultura en la que estamos inmersos. Nunca las prohibiciones solucionaron nada, ya que los padres no pueden hacer que sus hijos vivan como ellos quieren. Pues ¿Qué sucedería cuando les tocara salir y enfrentarse al mundo externo? Seguramente la situación podría sobrepasarlos, aseguro que esto puede traer consecuencias peores.

A mí, me tocó vivir una vez, una situación en la cual se refleja claramente esta afirmación, con una amiga que era la primera vez que salía, 17 años, parecía que quería absorber la vida en un instante. Mintió a sus padres, tuvimos que llamarlos, corolario, era culpa nuestra. Y no es así. Si tuvo necesidad de mentir es porque sus padres no crearon los lazos necesarios para generar la confianza que implica poder decirles la verdad. O sea padres que no escuchan, no pueden, no quieren o no saben. Es más fácil patear “la pelota afuera, a los otros”

Pienso que los adultos podrían hacer eso, acompañar, obvio no es fácil, a veces se confunde con manejar, vigilar. Pero acompañar es estar. Estar dispuesto. Tiene que ver con escuchar, con enseñar, con saber marcar los límites cuando es debido, no con culpar.-

Sin embargo estoy de acuerdo con Hanglin cuando habla de los riesgos que supone salir de noche, según un estudio realizado por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires se confirmó que: “La droga y el alcohol se esconden detrás del 75% de los episodios de violencia y tienen responsabilidad en 4 de cada 10 accidentes de tránsito”; “El efecto inmediato del consumo de alcohol o marihuana es la pérdida de la coordinación y de la motricidad fina”

Por otra parte este comunicador manifiesta: “¿Qué tenía que hacer un chico de 16 años a las 6 de la mañana?”

Algo que me pregunto en consecuencia: ¿Por eso tiene que sucederle cualquier cosa? ¿Qué planteo tan absurdo! ¡La culpa era de Matías! ¿Nadie es responsable? ...Además señor, por

si lo desconoce, muchos chicos de esa edad van a trabajar, o a la escuela ¿Su rabia es porque volvía de bailar? Le comento que la inseguridad no posee horarios, verifique en los informes de los últimos años, relativo a jóvenes que fueron asaltadas e incluso violadas en el conurbano bonaerense así como en la ciudad de Buenos Aires, no hay horarios, puede ser antes de llegar al colegio, o a la salida de él, o cuando asisten a gimnasia u otras actividades. Los jóvenes así como cualquier persona, debemos tener el derecho a transitar libremente y llegar a casa, sanos y salvos. Cuidarnos a nosotros mismos es parte de nuestro crecimiento, pero ser cuidados, el derecho a la seguridad: es un deber de orden público, que les compete a los adultos, en todo caso como funcionarios públicos y a los tres poderes por igual. También entre nosotros como vecinos, como miembros valiosos y necesarios de una sociedad que compartimos y conformamos, ¿Qué fue lo que causó la ruptura de los lazos sociales en esos vecinos? Que optaron por condenar a un chico que corría, sin siquiera ser iluminados mínimamente por la duda... Y así llamar al 911.

Creo que cada uno debe dejar de mirarse tanto a sí mismo y empezar a tomar conciencia de que somos un grupo, una sociedad, y por lo tanto si queremos que esta situación cambie debemos detenernos un segundo a mirar al que tenemos al lado y a todo lo que nos rodea.

En todo caso tengo una idea mejor, conversar con los jóvenes, conocer sus deseos, sus sueños, qué es la libertad para ellos, qué significa expresarse por sí mismos. Repito no es fácil. Pero ¿Quiénes son los adultos?

¿Ustedes o nosotros? Acompañar a los jóvenes también es aprender a confiar. Y a confiar en la educación que se brindó, en los valores transmitidos, en lo que se proyectó alguna vez, pero sobre todo es estar disponibles, es estar para dejarnos ser, aunque nos equivoquemos.

Bibliografía

Clarín; 30/09/2010

Periódico Los Andes; 27/12/2010

www.lanacion.com.ar/1311326-los-hijos-de-la-noche -

<http://definicion.de/habitos/>

<http://edant.clarin.com/diario/2005/05/22/sociedad/s-04415.htm>

<http://www.elsindical.com.ar/notas/en-2009-se-produjeron-24-violaciones-por-dia/>

<http://www.sada.gba.gov.ar/comunicacion/articulos10.php>

<http://www.nytimes.com/2008/02/23/world/americas/23argentina.html>

“Lo que me provocas”
(Por Príncipe L.) *Seudónimo de Alejandro Núñez Chachagua*

"... ¡El motivo no importa! Fabricamos campanas que muerdan el silencio... Y el silencio
es un buey que se arrodilla fustigado de voces..."

Leopoldo Marechal (1)

Era un martes lluvioso, con la atmósfera llena de esa pesadez que se siente en los días de colegio y de lluvia. Por culpa de mi madrina me encontraba con el maestro Sábado, en la popular librería "El Atril" de Morón. Tuve que esperar. Pero me había comprado "Sobre héroes y tumbas". Estaba ansioso. Abrí el libro en un impulso que casi se me cayó de las manos, y alcancé a leer en la primera página, una nota de la primera edición que databa de 1961: "Existe cierto tipo de ficciones mediante las cuales el autor intenta liberarse de una obsesión que no resulta clara ni para él mismo. Para bien y para mal, son las únicas que puedo escribir. Más, todavía, son las incomprensibles historias que me vi forzado a escribir desde que era un adolescente." (2) Me quedé colgado, pensando en las últimas palabras, "desde que era un adolescente". Leí y releí la frase. Mis ojos se abrieron con un pequeño dejo de sorpresa y sentí la mirada del vendedor clavada en mí, por un instante percibí la realidad. Sólo un instante. Volví a Sábado. Me lo imaginaba preso de la incomprensión. Al principio relacioné lo incomprensible con la adolescencia, puesto que muchas veces me sentí incomprendido, muchas veces me sentí ajeno a mi entorno y otras, completamente perdido. También esto de estar forzado a documentar toda clase de historias, por más locas y retorcidas que fueran. Yo también había escrito cosas que casi no tenían ningún sentido, grandes laberintos de los que no sabía cómo salir. Esa pequeña frase me definía, guardaba mi esencia en pocas palabras. ¿Por qué? Era algo irresistible a mi atención, Sábado, en su juventud, había tenido sentimientos similares a los míos. Entonces, resonó en mi interior como un viejo eco que me volvía a lo cotidiano, un tema del grupo "Almafuerte" invitándome a ser yo, en ese día lluvioso y siempre. Así fue que salí tarareando y a las corridas de "El Atril", casi me caigo en la vereda, pero aún en la cabeza (que se salvó de milagro, de romperse contra las baldosas) bullía la idea de la juventud. Ser joven. Lo sentía.

Pero ¿Qué es ser joven? No lo sabía. Decidí ponerme a buscar. No bien llegué a casa, me metí a googlear. Buscando en todos lados, por todas partes. Todo era válido, páginas, blogs, foros y todo servía para ayudarme a entender. Busqué, chocando con cosas más y más interesantes. Sin embargo, ninguna podía satisfacer completamente mi curiosidad. Eran más que nada definiciones, como en el diccionario, no la explicación que andaba buscando. Por ejemplo, según un psicólogo inglés Stanley Hall (1844-1924), el desarrollo en cada organismo humano se da en etapas que son muy similares a los períodos históricos, diciendo también que cada ser humano empieza su vida con un comportamiento completamente primitivo y salvaje, el que va mejorando a medida que llega a la madurez y así logra una vida civilizada. A esto su autor lo llamaba "Ley de recapitulación". (3) - ¿Eh?! ¿Es decir que básicamente los adolescentes éramos seres primitivos hasta llegar a una edad adulta y recién allí nos transformábamos en hombres civilizados? No. No concordaba con eso. Sí, reconocía varias actitudes primitivas en algunos de nosotros, pero cavernícolas, no. Además ¿Fueron chicos de mi edad los que montaron las guerras mundiales? ¿O arrojaron las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki? ¿O los que se autoproclamaron salvadores de la patria en Chile luego de derrocar a Salvador Allende? ¿O los compatriotas que silenciaron a nuestra ley fundamental para imponer el estatuto de reorganización nacional? No, definitivamente no. He aprendido que esa clase de desviaciones siempre han sido cometidas por señores con canas o calvas. La Ley Hall llamaba mucho a la generalización, ¿Qué se creía ese Stanley? como si los jóvenes de su tiempo no pensarán... Seguro que pensaban como los de hoy, algunos más, otros menos, pero pensar, se piensa, se pensó siempre. Afortunadamente el criterio había sido superado. Erik Erikson (1902-1994), manifestaba otro tipo de argumentos, a mediados del siglo XX: "La adolescencia es una crisis normativa, es decir, una fase normal de incremento de conflictos, donde la tarea más importante es construir una identidad coherente y evitar la confusión de roles."(4) Me dio cierto alivio. Bueno, siempre había pensado en la búsqueda de identidad como en algo concreto que se me había perdido sin darme cuenta y la tenía que hallar. De repente, me percataba de "una construcción", algo que uno va gestando con otros y, de ese modo "se es parte", pertenecemos. Había esperanzas: Construir llevaba tiempo, entonces me dije: -Hay tiempo. Soy joven.-

¡Ufff.....! Dejé la máquina en paz por un rato. Estaba solo. Qué bueno a veces estar solo. Decidí parar para servirme algo de comer y recuperar fuerzas, mientras me reencontraba con Sábado. Respiré por un rato, entre la aspereza de las hojas de mi libro y las de los árboles de Parque Lezama donde me invitaba su autor, mientras, imaginaba a Bruno, Fernando, Martín, Alejandra... La lluvia cesó, lo descubrí al acercarme a la ventana. Volví a sentarme frente a la máquina, quería desentrañar la información que hacía un rato había chequeado. ¿Qué hora sería? Suspiré con una galleta en la mano, mientras mi pantalón y la silla se llenaban de miguitas, me fijé en mi vida, lo que era ser joven en este tiempo. Había pasado por momentos difíciles en los cuales había tenido reacciones primitivas, como enojarme y tener ganas de romper cuanto hubiera alrededor (Ahí Hall hubiera tenido razón). Lo admitía. Un montón de veces culpando a mis manías, lastimé a algunos y fui egoísta con otros. -Esta cabeza mía que vive dando vueltas.-

Y buscar la identidad, construirla, aferrarme... Y sí. Yo fui de todo y pasé por tantas modas, buscando la comodidad en algún estereotipo: Fui rockero al encontrar en un negocio un chaleco de jeans sin mangas, gótico al probar las ventajas y discreción de la ropa negra; así como cuando mi viejo me regaló su campera de cuero y un par de tachas, repentinamente me transformé en metalero; o en rastafari, cuando probé la paz y la tranquilidad de una vida "sin problemas". No duró mucho.

La juventud está plagada de vueltas y giros, a veces todo es muy confuso. Y por mucho que los adultos traten de analizar, sólo un joven puede contar, con algo de verdad, qué se siente y por qué es tan complicada la adolescencia. No importan las definiciones o tratar de encasillar el concepto, se escapa, huye de cualquier razonamiento. Algunos me llaman afortunado, sin responsabilidades, sólo: estudiar. La pasión que se vive a flor de piel siempre, esta espontaneidad que gozo en "estos años dorados", como dicen mis padres y algunos maestros con el mismo brillo nostálgico en sus ojos cada vez que me miran, como si quisieran volver a tener 17. ¿Y yo? Yo que quiero salir de este universo de dudas, de este circo. Este siglo, del que también soy parte y sin embargo me rodea y a veces me sofoca, como cuando intento buscar algo de tranquilidad y me encuentro metido en más líos. Cómo ahora, que estoy solo, tranquilo y no dejo de pensar.

No lo niego, problemas hay y de sobra, no sé si mis padres los habrán tenido. Quizás sí, quizás no, pero ¿Hay tanta diferencia entre su juventud y la mía?

Y, el mundo era un poco más simple entonces, menos gente, menos autos, menos problemas, sin tantas redes sociales, Internet, moda, marketing, cambios de un día para otro. El entorno influye bastante, hoy todo pareciera enorme y complejo.

Espero encontrar las respuestas que busco, aunque intuyo no será en Internet. Porque los jóvenes al fin y al cabo buscamos eso. Respuestas. Quiénes somos, en quién podemos confiar, qué haremos mañana... y por supuesto a nosotros mismos, nuestra identidad, un entorno que permita definirnos como personas, como individuos, parte de esta sociedad. También tenemos algunos dramas siendo jóvenes. - Chau paz, llegó mi vieja-. No resulta fácil ser joven en ningún caso. Es más, deseo salir de esta etapa (¡Y de esta casa!). Sin embargo he podido darme cuenta que, más vale sea yo mismo, ése que se enfrenta al mundo y a otros que también están intentando construirse como yo. Ser yo, ser vos, nada más, es ganar, es existir (5). Aunque para seguir existiendo tenga que apagar la computadora ante el quinto reclamo materno y ponerme a estudiar. Mañana hay prueba.

Bibliografía

- (1) Marechal, Leopoldo, "Días como flechas" poesía "Largo día de cólera" Buenos Aires, Gleizer Ed., 1926.
- (2) Sábato, Ernesto "Sobre héroes y tumbas", Buenos Aires, Seix Barral, 1961.
- (3) Hall, G. Stanley, "Adolescencia" 1904. URL: <http://psicologia.laguia2000.com/la-adolescencia/la-adolescencia-segun-g-stanley-hall>
- (4) Erikson, Erik "Infancia y Sociedad" URL: <http://www.siemprehistoria.com.ar/?p=595>
- (5) Almafuerte Banda, Tema "Sé vos"; URL: http://www.letrasmania.com/letras/letras_de_canciones_almafuerte_5059_letras_almafuerte_18669_letras_se_vos_213545.html.